



*"Ya me enfrenté al padre, ya lo maté.
Abora lo encontré, lo resucité y estamos súper bien".*

PLAVIA RADRIGAN

PLAVIA Y JUAN RADRIGAN: Reencuentro en la adultez

"Más que esperarla, parece que uno la diosa", dice el aplaudido documental *Juan Radrigan* (Gleches Comunicación, Los Bravos e Isobel) estrenado en Isobel, sobre el hecho de que Flavia (40), su hija mayor, se haya dedicado también a la escritura teatral. "Me gusta, a pesar de todo lo que dicen, producir, de la forma como divulgación y conocimiento".

Con su lento campechano y dulce, el autor dice que si Flavia no hubiera tenido todos para el plato, no la habría apoyado: "Me habría hecho el hueco". La habría enseñado para otra cosa, para olvidar lo que iba malo y las dificultades".

Actualmente trabajan juntos, dándole lectura a *La Miserere*, teatro que en ese entonces hace ya una década. "Es algo que tenemos hacer juntos con él, porque nos juntamos los dos los días. Es muy agradable, porque te dan las estaciones y cuando nos apoyan la palabra", sostiene Flavia, con su típica y su sonrisa radiante.

El papá, uno de los nacidos del norte chileno, consciente que mendicaría profesionalmente con su primogénita en muy poco, "Es lo profesional, agregando teatro, teatro y teatralidad", responde. Y pregunta otro detalle: "Yo era yo la que él sacaba, y él no era yo la que yo escribía. Nos apoyábamos mutuamente sin necesidad de pedirlo. Él no iba a pedirlo, yo iba a pedirlo, porque necesitaba que yo lo tuviera y todo eso cosa".

Claro que no siempre esta relación ha sido tan armónica, ya que Radrigan, además de estar apoyando de la mano de Flavia, es un hombre muy dedicado a su familia literaria. "Por no decir totalmente obsesivo, ya sea por su adicción política o porque estaba convencido de que iba a ser un cuarto destino

mejorista. Era mi papá de fin de semana, y no me iba a sacar una libreta que esté trabajando más que desearlo que él también esté trabajando en su oficio".

Ahora, dice, está en un muy buen momento: "Yo vivo, tengo 40 años. Yo me enfrenté al papá, yo lo sentí, yo lo pague. Ahora lo encuentro, lo resucito y estoy más que bien. Es papá nuestro, mi papá, el adulto maternizado, es un adulto que cuando te se critica no se resiste, y eso es muy hermoso". Flavia ha comenzado a aceptar a su papá. "El se sentaba desorientado y yo me asustaba, no sabía lo que pasaba. Cuando se han ido las ideas, las políticas, las ideas, las fuerzas y los que quieren, los hijos responden. Hicieron lo que los padres trajeron todo el daño del mundo a nosotros".

Juan Radrigan se ríe. Dice chiste. Recuerda que Flavia se portaba muy bien cuando él era, que no lo hacia malo. Y agrega: "Estaba orgulloso de ser abuelo". "No solo se abuelo, se abuelo y bisabuelo. Sostiene que la enseñanza de algo, se dice 'no importa lo que haya hecho, el otro tiene la culpa'", recuerda. Los hijos le llevan cuando habla del alegre de su vida. De su pluma afirma "la honestidad y la sinceridad. Creo que la sinceridad dejó de existir momentáneamente en esa él pensando y cuando (flame). Eso es bueno también".

Juan dice: "Un poco más. Un poco más". Nacieron en Elqui, donde cada uno aportó una gran cantidad: Juan: escritor literario, poeta, filósofo, y Flavia: libro finalizado *El Desconocido de los Volos*.

Claro que a Flavia le costó decidirse por la escritura. "No quería, le daba el gusto suspirar mucho y creer que lo iba a hacer mal. Me da miedo joder suspirar, porque pienso que mi

descripción la veo sólo jorobada. Puedo calar mucho sonido sin sacar una obra, sólo escribiendo, escribiendo, y no se da la voz, no me preocupa. Me pone más pluma el acto de escribir".

¿Qué es lo que más te has esforzado en aprender de tu padre? El no tratar, él es muy honesto en eso, no se convierte, y lo admira profundamente. He tratado de imitarlo lo más posible, aunque él pelea con todo el mundo (risas) y lo encanta, porque le gusta provocar reacciones.

¿Qué heredaste por osmosis? (risas) La risa, el humor. La labilidad, el entender que la dramaturgia no la traen los padres en absoluto, que es un trabajo de uno cualquier otro, que hay que cumplir horario y hay que respetar ese trabajo, y hay que quererlo.

¿Cómo han ido cambiando ambos el uno con el otro? Ha reconocido un poquito respetando esta transformación. Porque al que reconocemos ahora es otra persona, es otro papá. Y me gusta, porque uno entiende que se arriba a su papá, que puedes elegir la forma de verlo y la forma de relacionarte con él.

El apellido Cha sido una carga positiva o negativa? Durante mucho tiempo yo sumaba bien pesado, porque una lo mal entendía y decía que "no que acá igual a él". Y no pasa, era otra persona. Yo deje de oírlo, respeto el apellido. Cuando me di cuenta de eso, los Flavia los y comprénden, una fuente de infidelidad.

Reencuentro en la adultez (entrevista) [artículo].

AUTORÍA

Radrigán, Flavia, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro en la adulteza (entrevista) [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)